

Núm. 136.—Julio 1901.

Traje de casa, estilo imperio.

Traje de visita.

A este número acompaña un patrón inglés cortado.

Ayuntamiento de Madrid

No se vende número suelto.



Vestidos de recepción y boda.

GRAN MODA

REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA

CARTA DE PARÍS

En esta estación calurosa debiera tener la moda un descanso ó paréntesis; pero la imaginación de nuestras costureras es verdaderamente inagotable.

Ellas apelan á su derecho incuestionable de que sus desvelos se encaminan siempre al embellecimiento de la mujer, y ésta, por lo tanto, debe aceptar lo que se la propone. Muchas y grandes tentaciones despliegan á nuestra vista y surgen de todos lados miles de coqueterías para nuestros trajes y adornos.

Hace pocos días me decía una de nuestras más distinguidas elegantes á la moda que las mujeres razonables son mucho más dichosas que ellas (y daba un gran suspiro al hacer esta confesión). Ellas, añadía, no desean nada, no ambicionan nada; yo desearía ser como ellas. Nada más fácil, contesté á mi gentil amiga, que las mujeres razonables disfruten de esa tranquilidad, porque saben sobreponerse á estos deseos y no atienden más que á su razón, á la cual supeditan la voluntad; pero si todas fuesen de este modo, ¿qué harían nuestros grandes artífices de la calle de la Paz, así como tantas deliciosas maravillas artísticas creadas solamente para embellecer y adornar nuestros trajes?

Cuando una moda nace es tímida, vacilante; se presenta sencilla, muy discreta, mostrándose apenas... después, poco á poco, se amplía, se impone, se transforma y se enriquece. Esto ha sucedido con nuestros trajes, adornados de esos finos recortes de cretona muy vivos de color, que recuerdan las telas de los trajes populares; dibujos que toda señora, á poco que revuelva en sus antiguos armarios, hallaría algunos de estos muy utilizables. Mas como la idea es muy linda, se han introducido algunas variaciones; la cretona se ha convertido en terciopelo liberty, pintado, imitando las cretonas antiguas; pero en tonos más dulces, al pastel, atenuados todavía por las sombras espesas del terciopelo. Así que nuestros trajes nuevos son adornados por deliciosas guirnalda de flores. Sobre las telas claras de batista ó linon estas aplicaciones son reemplazadas por telas listadas. La ventaja de estas aplicaciones se comprende enseguida. Cuando se emplea una tela de ramilletes tejidos, se colocan al azar sobre las draperies, y á veces este azar es de un efecto desastroso. Pero cuando las flores, las listas y las guirnalda son aplicadas, se las puede colocar donde convenga mejor, siempre cuidando que el adorno armonice y continúe completando elegantemente las líneas del cuerpo.

De cuando en cuando debemos recordar que hay que ser un poco exigentes sobre el perfecto modelado de nuestros trajes; éstos deben draparse perfectamente sobre nuestros

corsés rectos. Este efecto no puede conseguirse por múltiples pinzas, la mayor parte de las veces desgraciadas por un trabajo mal comprendido y otras veces por no tenerlas, y aplicando la tela sobre el cuerpo; ni lo uno ni lo otro.

Los nuevos cuerpos se drapean de la manera siguiente: el forro ajustado; esto ya lo he explicado varias veces, es decir.



Fig. 6.ª Traje de excursión.—Fig. 7.ª Traje de turista.

con una pinza única al biés, delante, partiendo del hombro, se recubre de un drapeado colocado al biés en medio de la espalda, volviendo bajo el brazo y cayendo delante recto al hilo.

He aquí la descripción de un traje muy elegante hecho de esta manera y que dará mejor la idea. Es en coliena gris. El

Esta revista sólo se adquiere por suscripción.

cuerpo está al biés en la espalda, unido por un punto claro drapado enteramente á pliegues escondidos alrededor del busto para cerrarse delante bajo un punto claro.

Un gran cuello de muselina de seda gris plegada cae sobre lo alto del cuerpo, que está bordeado de una banda de botones de rosa en aplicación de terciopelo pintado, cosidas con la ayuda de puntitos de cadeneta en seda blanca. Cintas pintadas, parten de debajo del brazo y forman cintura en la espalda, con gran lazada y paños flotantes. Mangas enteramente plegadas y boufante de muselina de seda gris escapándose de la manga.

Puños con aplicación de botones de rosa en terciopelo. La falda en eoliana, bordeada de ancho volante de muselina plissé, prendido por entredoses de bordado de terciopelo. Sombrero en paillason fino, adornado de ramas de acacia. Se llevan mucho los boleros de crespón enteramente bordados de seda negra ó roja, á grandes flores al pasado, muy en relieve. He visto uno en crespón rojo con camiseta de muselina de seda roja también, toda plegada, y chaleco de raso negro. Un canesú de guipur adorna lo alto de la camiseta y descende en pliegues delante. Mangas cortas en crespón bordado y puños de muselina de seda roja plegada con manchetes de raso negro.

Falda de crespón con delantal de guipur y alto volante de muselina de seda roja plegado, cortado por entredoses. He aquí también un traje de casa, de los modelos más elegantes y nuevos. En muselina de seda rosa y guipur, el cuerpo en guipur, forma princesa, cae en punta atrás. Este guipur se hace con estrechos galones Renacimiento, entrelazándose en pequeñas cuadrillas, lazadas estrella, formadas por pequeñas escarapelas de galones cortados. Las mangas cortas, en guipur con volantes de muselina de seda rosa plegados.

Siempre vuestra,

La Condesa Agatha.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Lámina en colores.—Fig. 1.^a—*Traje de mañana*, forma Imperio, en velo crema plegado, bolero y mangas de encaje; el primero rodeado de una banda de seda crema con pespunte.

Fig. 2.^a—*Traje de visita*, en seda color violeta, con aplicaciones de encaje recortado, bolero abierto en su mitad con blusa de tul bordado, mangas medio largas, con bullones de tul bordado, sombrero de paja á la federica.

Fig. 3.^a—*Traje de baile ó casino*, en gasa de seda, adornado con volantes ondulados y grandes escarapelas.

Fig. 4.^a—*Traje de recepción* en gasa de seda plegada con gran ruche en el borde.

Fig. 5.^a—*Traje de desposada*, en paño de seda blanco, adornado de una ruche y ramilletes de flores de azahar.

Fig. 6.^a—*Traje de excursión para señoritas*. En lana, á cuadros azul y blanco adornado de bieses de cheviota blanca; cuerpo-blusa fruncido en el talle con la ayuda de una jareta, gran cuello marinero adornado de un biés y encuadrado por un plastrón y cuello derecho en cheviota blanca. Mangas fruncidas con puños de cheviota. Corbata regaté en tafetán blanco y galón de fantasía. Falda adornada de bieses, sombrero redondo, velo blanco.

Fig. 7.^a—*Traje de turista*. Falda redonda en homespun marrón á pliegues escondidos, pespunteados hasta un tercio de la falda; los bordes fijados por patas y botones dorados. Bolero entallado delante, adornado como la falda. Mangas igualmente abiertas, dejando pasar los bullones de la camiseta, grandes reversos en el bolero, de seda, de color igual. El talle rodeado de una cintura de cuero. Zapatos de cuero amarillo y punteras de charol. Corbata de crespón de China rojo. Sombrero de paño beige, plumas y cinta marrón.

Fig. 8.^a—*Nuestro patrón cortado de bolero de estío*. Nuestro modelo se hace en lana generalmente y se adorna con incrustaciones de guipur. Se compone de cuatro piezas. El delantero forma dos piezas, que se reúnen á lo largo de la pinza. La espalda, que es al biés, y cuello redondo, en el cual se colocan las incrustaciones. Material necesario: 1,75 metros de tela, y las incrustaciones de guipur.

Fig. 9.^a—*Traje de tennis para señorita*. En franela blanca y rayas azules, adornado de bandas de tafetán azul con dibujos blancos. Falda corta con pliegues atrás. Blusa cerrada al costado bajo una banda de tafetán, cuello alto vuelto y vueltas de las mangas en tafetán azul. Cinturón de cuero blanco, sombrero canotier de paja blanca, rodeado de una cinta azul lazada en el costado y una bonita hebilla.

Fig. 10.—*Matinée elegante*.—En linón ó batista blanca, un poco entallado, corto atrás y alargado delante, todo adornado

de encaje, cayendo éste en un ancho volante de batista formando cascada en el delantero; gran cuello redondo de batista y encaje. Mangas fruncidas, terminadas por un volante de batista y encaje.

Fig. 11.—*Traje para señoritas, adornado*.—De aplicaciones de raso, pespunteadas. La falda ceñida, se hace generalmente en alpaca gris y adornos negros. Cuerpo-blusa, abierto delante, adornado de aplicaciones. Canesú cuadrado, prolongado hasta la cintura en forma de plastrón y adornado de lazadas Luis XV, de terciopelo negro y hebillas de strass; la lazada superior, terminada por agujas de strass; cuello alto, recto, rodeado de cinta de terciopelo negro. Mangas ensanchadas, adornadas de aplicaciones, con bullones de raso y puños de cinta de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Sombrero de paja gris con draperie de cinta gris cometa.

Fig. 12.—*Cuerpo de novedad*.—Este cuerpo se hace en velo gris acero, todo á pliegues verticales; los delanteros se abren sobre un plastrón de tafetán blanco, cubierta la parte de arriba de muselina de seda, colocada plana y cubierta de terciopelitos negros.

El principal adorno de este cuerpo es el gran cuello de encaje Renacimiento, cuadrado en la espalda y bajando delante, en forma de solapas, hasta la cintura. Los galones del encaje y los calados son de hilillo de oro. Mangas con bullones de muselina y puños de encaje.

Figs. 13 y 14.—*Trajes para baño*.—En franela azul marino, blanca ó roja, adornados de galones ó trencillas de moair. Sombreros de paja adornados de cintas de lana.

Guillermina.

EL PRIMER CUADRO

Pocas eran las personas que transitaban por las calles de la celebrada corte. La noche era horrorosa. Una de esas en que el Creador, quizás enojado por lo mucho que se le ofende, quiere dar expansión á sus iras. Un golfillo se veía acurrucado en el quicio de una puerta, al que la parte delantera del balcón que formaba el primer piso le servía como de resguardo para que la lluvia no le azotase con tanto ímpetu. En el momento que le vemos dormía con esa tranquilidad de los primeros años, en que todo son ilusiones halagüeñas. Gerardo, este era su nombre, no conoció á sus padres; sólo sabía que la *señal* Eulogia tenía algún derecho sobre él; derecho que ignoraba de dónde procedía, pues los días que no podía recaudar dinero no era admitido en su casa, y por lo tanto, tenía que dormir donde podía.

Su única afición era dibujar; siempre llevaba consigo lapicero y papel; nadie le había enseñado, y sin embargo, eran tales sus condiciones, que raro era el compañero que no tuviera algo dibujado por Gerardo.

Muchas veces le había pasado por la imaginación la idea de presentarse á alguien que le protegiese; pero le había dado vergüenza; ¿dónde iba á ir, descalzo, con el pantalón roto, sin camisa y con la chaqueta de tantos colores como forman el arco iris? ¡No podía ser! ¡Qué desgraciados son los pobres!

Como no tenía dinero, le era necesario mendigar para no morir de hambre.

Aunque Gerardo no pasaba de quince años tenía á veces pensamientos llenos de filosofía, y cuando estaba solo hacía esta reflexión:—Si yo fuera hijo de algún marqués ó de otra persona bien acomodada, tendría criadas, me llamarían señorito, y al ver mi afición por el dibujo me hubieran matriculado en la Real Academia de San Fernando; pero como soy pobre, cuando pasan por mi lado esos niños de mi edad que van abrigados en ricos gabanes de pieles, mirándome con desprecio, exclaman que soy un golfillo; ¡este es el mundo! Y luego, incorporándose con otros compañeros, lleno de alegría, olvidaba estas ideas, que no eran propias de sus años.

La noche esta en que le vemos acurrucado en el escalón de piedra sirviéndole de abrigo su propio aliento, hacía muy poco que se había dormido, después de haber estado todo el día mendigando estérilmente; pero el viento era favorable para Gerardo y le libraba de que el agua mojara sus carnes, casi al descubierto, cuando por la extremidad de la calle se oyeron pasos; el que venía era un caballero de gabán de pieles y sombrero de copa; á juzgar por la conversación que en voz alta sostenía él solo, no era su humor muy alegre; llegó á la puerta donde estaba Gerardo, llamó al sere-

no; éste tardaba, y su retraso y la lluvia le impacientaban; de pronto se fijó en el golfillo, y dándole con la punta del pie varias veces, le despertó; éste se levantó asustado restregándose los ojos; pero al ver á aquel caballero, con tono humilde le dijo:—Señorito, ya que me ha despertado usted, déme una limosna para poder comprar mañana algo con qué desayunarme.

—Alza, pilluelo; vete por ahí, si no quieres que te dé... un puntapié.

—No sé por qué me dice eso; ¿le he hecho algún mal?

—¡Ya lo creo!—contestó cada vez más furioso porque el agua le empapaba el gabán y el sereno no venía.—¡Me estropeas la puerta!

—Entonces, usted dispense, que no volveré más á dormir aquí; yo creía que no hacía daño; que usted lo pase bien y Dios nunca le haga llegar á mi situación; y echó á andar, metiéndose las manos en el pecho y bajando la cabeza para resguardarse del agua. Aquel caballero era el dueño de la casa. Quedó mirando cómo se alejaba el golfillo, y le entró curiosidad de saber si aquel muchacho era realmente uno de tantos como bullen por las calles de Madrid, insultando á todo el que se atreve á recriminarlos en lo más mínimo. Le había dicho Gerardo justed dispense, palabra poco habitual en los golfos. Ya estaba algo distante Gerardo cuando oyó que le llamaban; en esto el sereno venía corriendo muy fatigado á abrir la puerta. Gerardo se volvió, llegó hasta donde estaba el caballero, con el mismo tono de humildad que cuando le despertó, le dijo:—¿Qué se le ofrecía, señorito? ¿Puedo servirle en algo? Aunque usted me ha tratado mal, estoy dispuesto á hacer todo lo que me mande.

—No te quiero mandar nada; quiero hablarte y vas á subir á mi casa.

—¿Yo á su casa?—contestó extrañado.—No merezco tanto honor...

—¿Cómo que no? ¡Pues subirás!

—Si es su gusto...—Y Gerardo estaba loco de alegría; aquel señor tal vez le daría algunas monedas para poderse presentar al día siguiente en casa de la *señá* Eulogia.

Llegó el sereno, y al ver al golfillo, al que conocía de varias noches, se puso de mal humor y le dijo:—Perillán, no molestes á los señoritos porque te voy á dar algún bofetón.

El caballero, que se había interesado por Gerardo, le miró severamente, terminando aquella reprimenda diciéndole:

—Su obligación es abrir; de modo que ya debía haberlo hecho, y callarse.

El sereno no se atrevió á titubear; abrió la puerta, entraron el caballero y Gerardo, y gruñendo como perro de hortelano cuando le cogen algo de su huerta y le imponen silencio, salió corriendo porque le llamaban en otro de los portales.

Próximamente serían las nueve de la mañana del día siguiente cuando la *señá* Eulogia y otras vecinas que se hallaban en un anchuroso patio de una miserable casa de barrios bajos, vieron aparecer por la puerta que daba acceso á la calle un lacayito que llevaba una carta en la mano; todas le miraron con curiosidad; ¿á quién iría á buscar? ¿de parte de quién? ¿acaso de las señoras de la Junta? Todas tenían viva curiosidad por saberlo. El lacayito se llegó al grupo y preguntó:—¿La *señá* Eulogia?

—¡Yo soy!—respondió emocionada, pero muy alegre; todas las demás vecinas la miraron con envidia.

—De parte de mi señorito, que tenga usted esta carta.

BOLERO
de VERANO
NOVEDAD

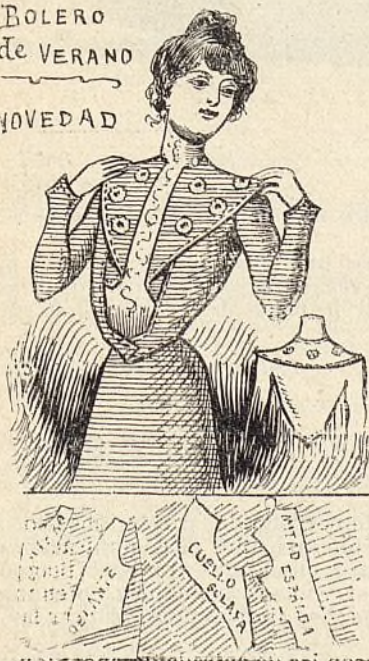


Fig. 8.^a—Patrón cortado.



Fig. 9.^a—Traje de tenis.

—¿Y quién es su señorito?—replicó cogiéndola.

—No puedo decirlo, me lo han prohibido—y dando media vuelta se alejó, seguido por las ávidas miradas de aquel grupo de mujeres; que creían iba á volver enseguida con otra carta para cada una.

La *señá* Eulogia daba mil vueltas á la carta como si quisiera adivinar de quién era; no sabía leer y todas las vecinas querían servirla de intérprete; ella estaba acelerada, no se determinaba á abrirla, no conocía á nadie que tuviera lacayos; ¿qué sería aquello? Transcurrieron varios momentos de martirio para todas las demás, que deseaban saber su contenido; por fin la *señá* Eulogia se la entregó á una vecina para que la leyera; rompieron el sobre, cada vez con más curiosidad, empezó la lectura y todas á una vez como por medio de un resorte, pronunciaron con sorpresa un nombre: el de Gerardo. Efectivamente, aquella carta era del golfillo, que acordándose del derecho que sobre él tenía la *señá* Eulogia la mandó llamar. Esta, apenas terminó la lectura, como una loca, entró en su cuarto, cogió el mantón y echó á correr precipitadamente en la misma dirección que lo había verificado el lacayito portador de la carta, sin escuchar las voces de las demás vecinas. Ella sólo se hacía esta reflexión: ¡Gerardo ha prosperado, y por lo tanto, yo también!

La noche era apacible; la calle se veía inundada por infinitas

dad de carruajes de lujo, y en el primer piso de aquella casa, donde el pobre golfillo dormía en otros tiempos, todo era bullicio, alegría y placer; los criados iban y venían en todas direcciones, los caballeros deseaban ser los primeros cada cual en saludar á Gerardo para darle la enhorabuena por su primera producción ¡por su primer cuadro! titulado *Encuentro de un brillante en el arroyo*, en el que había copiado la escena del portal de aquella noche terrible de fuerte vendaval y copiosa lluvia.

Gerardo estaba poseído de que valía; pero su modestia le hacía decir que aquello lo hacía cualquiera que tuviera, aunque pocos, conocimientos del divino arte cultivado por Rafael.

En medio de tanto júbilo dos personas lloraban; pero lloraban de alegría, al ver que ellos, con sus esfuerzos, habían conseguido hacer un bien á la humanidad, habían sacado del cieno de la obscuridad á Gerardo, haciéndole ser admirado por todo el mundo; llevado por su afición y mediante estudio había obtenido el primer premio de pintura en la Exposición. Estas dos persona eran la seña Eulogia y el caballero malhumorado que aquella noche, de eterno recuerdo, había maltratado al pobre golfillo. Gerardo mandó guardar silencio unos minutos, y todos los concurrentes esperaron con ansiedad que hablara aquel ídolo que adoraban; éste tomó la palabra diciendo: ¡Señores, el cuadro que me han premiado no es mío el original! Estas palabras se clavaron en todos los pechos como saetas envenenadas. ¡Qué desengaño! ¡El mismo se confesaba allí en medio de todos sus admiradores!

Gerardo, viendo que sus palabras habían producido el efecto que esperaba, se colocó en medio de sus protectores y prosiguió: El original me lo han dado estos señores sin saberlo; yo, sólo le he copiado; por lo tanto, deben admirar á los tres que somos los autores y no á mí sólo, porque si la seña Eulogia no me hubiera recogido del arroyo para darme la vida, y este caballero con su capital no me hubiera educado, seguiría en la obscuridad, ignorado de todos, y en vez de este elegante traje que visto iría lleno de harapos, implorando la caridad pública, y tal vez hoy, en vez de premio en la Exposición, estaría recluso en algún penal.

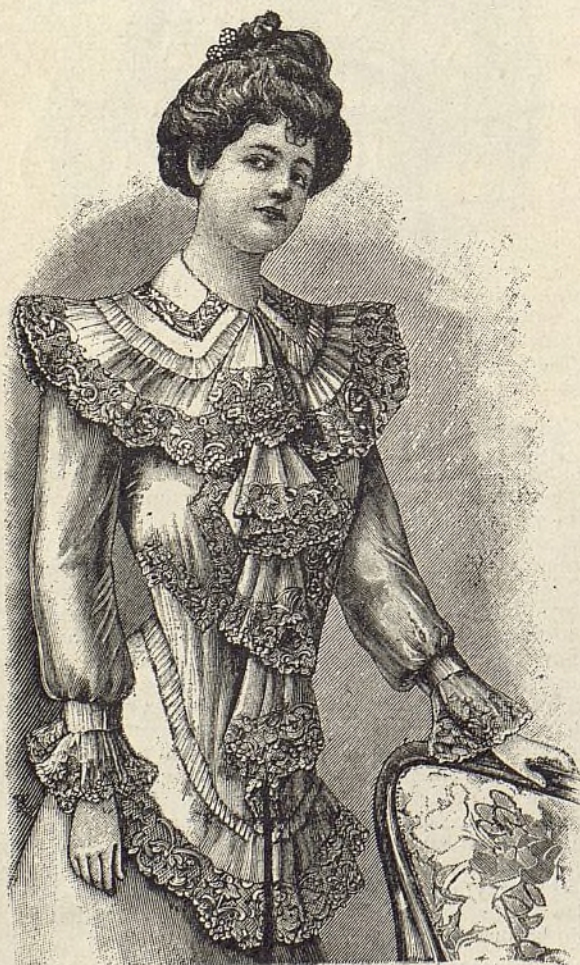


Fig. 10.—Matinée elegante.



Fig. 11.—Traje de paseo.

Cuando terminó, todos aclamaron frenéticamente á Gerardo.

Los criados no cesaban un momento de ir y venir en todas direcciones, y cada vez era mayor el número de personas que acudían á estrechar la mano del artista por su primer premio.

Alberto Gallego y García.

LAS VISITAS

Son una parte muy importante de las relaciones sociales. Son mucho más que simples medios de comunicación establecidos por la necesidad, puesto que al mismo tiempo tienen por objeto un deber y una complacencia. Se enumeran muchas clases de visitas. Nos limitaremos á indicar las más principales.

Las primeras visitas son las de entrada de año. Siguen la de amistad y las de ceremonia. No hablaremos de las visitas de negocios. Hay visitas generales que se hacen al estable

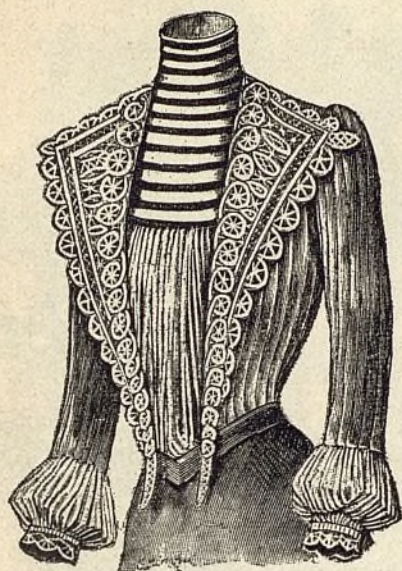


Fig. 12. — Cuerpo de novedad.

cerse en una ciudad. Las visitas de cumplido son bastante frías y cortas; en ellas principalmente es donde, al llegar otra persona, es preciso retirarse. Nada diremos de las visitas de amistad, si no para recordar que excluyen todo cumplido; pueden verificarse á cualquier hora, sin preparación ni adorno.

Entre amigos y parientes no se cuentan las visitas para corresponder á ellas. El que está más desocupado va á casa del que no lo está tanto.

Mas no debe abusarse de este privilegio. Es menester hacer con intervalos las visitas de amistad sin que sean demasiado frecuentes, acordándose que ocurre muchas veces incomodar cuando menos se piensa que se incomoda.

Por el contrario, la visita de ceremonia jamás se hace sin contar y examinar el intervalo transcurrido desde que pagaron la anterior, porque es preciso dejar que pase otro período igual. Hay personas que lo hacen una vez al mes; otras cada quince días, etc. Para las visitas, como para cualquiera otra cosa, es indispensable elegir el tiempo más oportuno, lo que se conseguirá estudiando los hábitos de la persona que se va á ver, de modo que no se llegue á las horas de sus ocupaciones, de la comida, del paseo, etc. Esto se consigue en general teniendo cuidado de no hacer las visitas de ceremonia ni antes del medio día ni después de las cinco de la tarde. Lo primero sería hacerse importuno presentándose muy temprano, y lo segundo turbar los proyectos que puedan haberse formado para la noche.

(Continuará.)

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable no hay otra que la de *Orive*. Mejor y cuatro veces más barata que las extranjeras. Por eso la prefiere la aristocracia y obtuvo dos primeros premios en la Exposición Farmacéutica Nacional y en el IX Congreso de Higiene Internacional.

CONFETTI

—¡Pérez es un canalla!
—¿Está usted seguro?
—¡Ya lo creo! ¡Como es uno de mis más íntimos amigos!

Un hombre de cuarenta años, que comienza á tener algunas canas, no se distingue por su valor.

Días atrás recibió una bofetada en un café, y dijo al agresor:

—¡Cobarde! ¡Ultrajar mis canas! ¡Ah! ¡Si tuviera yo diez años menos!...

Galíndez quiere cambiar de domicilio, y después de muchas peregrinaciones, encuentra un cuarto que le conviene.

Al principio vacila, y después dice:

—Me gusta el cuarto; pero tiene para mí el inconveniente de estar muy lejos de mi casa.

En un restaurant:

—¡Pronto, camarero; un plato de faltas de ortografía!
—Creo que no hay de eso, señorito.
—Pues entonces, ¿por qué las ponen en la lista?

Pensamientos:

Un beneficio siempre es útil, sobre todo para el que lo recibe.

La paciencia es un diploma de voluntad.

Una gloria inmerecida no se conquista sin el concurso de cómplices.

TEATROS

TEATRO DE APOLO.—Arniches ha obtenido un triunfo más con su preciosa obra *Dolorettes*, que es un cuadro á ratos plácido, á ratos dramático y siempre intenso de color, animado, con toques de maestro, en lo que al desarrollo escénico se refiere. La maestría de Arniches, como autor, está sobradamente reconocida.

En cuanto al maestro Vives, las alabanzas deben subir de punto. El joven músico catalán ni se rinde ni se agota.

La ejecución es excelente. Joaquina Pino é Isabel Brú están muy bien. La señora Vidal fué llamada á escena después de la ya citada de la carta. Los Mesejo, padre é hijo, son



Figs. 13 y 14. — Trajes para baño.

dos actores de primer orden. Si alguien lo dudara, caso inverosímil, sentiría disiparse sus dudas al ver cómo desempeñan ambos artistas sus respectivos papeles en *Doloretas*. También deben mencionarse con aplauso los nombres de los señores Fernández, Ontiveros y Ramiro.

Doloretas es una obra que se representará en toda España con un éxito grande, y la empresa de Apolo la ha puesto en escena con mucho lujo y propiedad irreprochable.

Nuestra enhorabuena á todos.

ELDORADO.—Este teatro ha conseguido el estar lleno todas las noches. *Correo interior*, *El Joven Telémaco*, *Gigantes y cabezudos* y *El maestro de obras*, obtienen muchos aplausos.

Se preparan varios estrenos de los cuales tenemos buenas noticias.

El maestro Cereceda merece plácemes.

ROMEA.—El monólogo lírico-bailable, *Gonzalito*, gusta más cada noche y las coupletistas y cantantes de este teatro obtienen muchos aplausos.

ESPAÑOL.—La función organizada á beneficio de la Asociación de Amigos de los pobres, del distrito del Hospital, estuvo muy animada.

Se representó *Electra*, por el cuadro dramático del Fomento de las Artes, y lo hicieron tan bien todos, que podemos asegurar que parecían todos actores en activo.

El Sr. González hizo un Máximo superior; el Sr. Rodríguez, en el papel de Pantoja, se mostró un maestro; El Marqués de Ronda adquirió gran relieve ejecutado por el señor Liqueñano, y la señora Mesa, en el papel de Electra, bordó y sintió tanto toda la obra, que obtuvo un triunfo ruidosísimo toda la noche.

Lástima que este cuadro no siga presentándose en el teatro Español estos días, pues el público está deseoso de verlo y aplaudirlo.

Un Espectador.



Vestidos para niños de uno á doce meses.

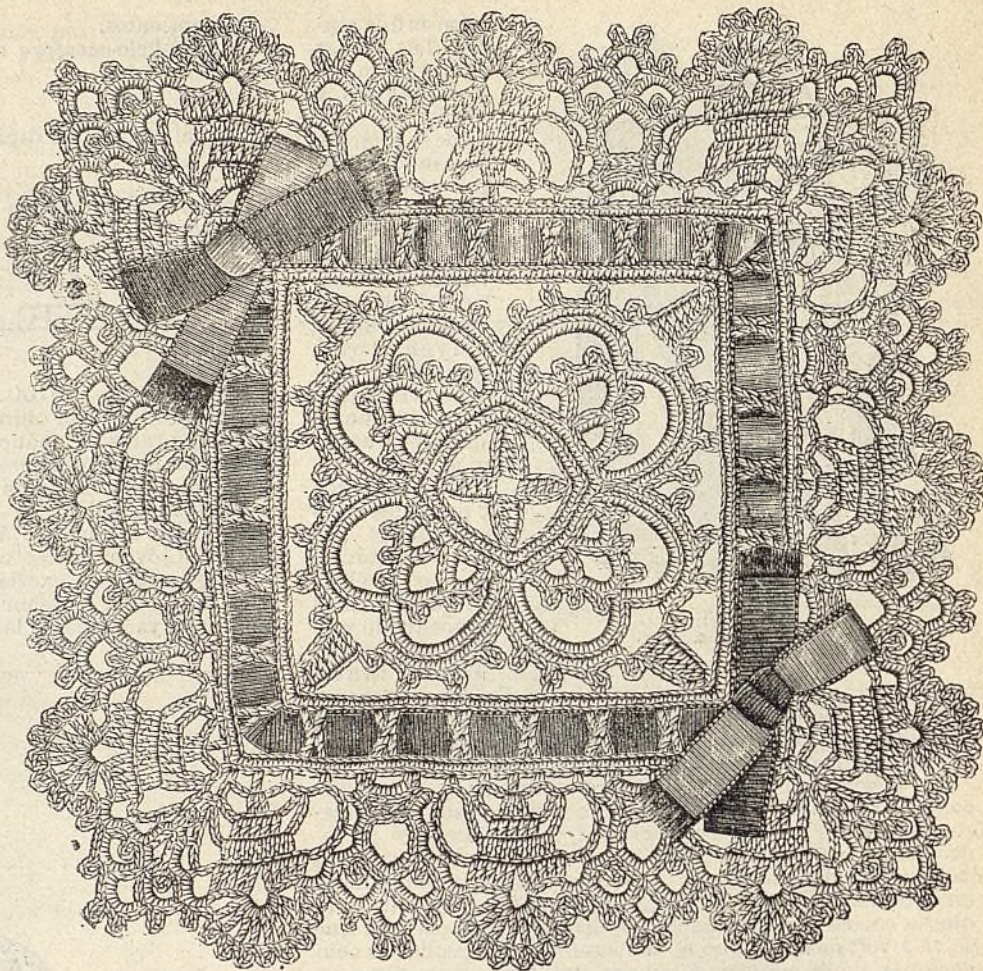


Fig. 15.—Cuadro de crochet ejecutado con hilo especial de Casa Salvi.

Dentífricos.—El más agradable, el más higiénico y más barato el *Licor del Polo de Orive*. Esto es casi axiomático en Europa. Por eso el dentífrico español se impuso en todos los tocadores, demostrando al sinnúmero de dentífricos alemanes y franceses que sólo viven donde no es conocido el *Licor del Polo*. Con un frasco, que vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario. Perfumerías.

Á MI MADRE

¡Madre del corazón! La parca impía
el hilo te cortó de la existencia.
Triste vivo sin ti; mas tu presencia
jamás se aparta de la mente mía.

No te olvido un momento; noche y día
paso pensando en ti con insistencia.
¡Oh, destino fatal! ¡Eterna ausencia
de una madre que yo tanto quería!

Pero ¿por qué me afano y me fatigo,
si encuentro cada vez más desconsuelo
y no puedo traerla ya conmigo?

Un calmante no más halla mi anhelo,
y es que al ver que otra cosa no consigo,
me resigno al pensar que está en el cielo.

Melchor J. Megía.



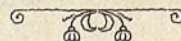
RÁFAGAS

¡Cuántas veces mirando del Océano
las azuladas ó verdosas aguas,
pretendi averiguar lo que en su fondo
misterioso, encerraba!

¡Cuántas veces, mujer, fijé mi vista
en tu sombría é irónica mirada,
y quise descubrir tras tus pupilas
el fondo de tu alma;

y todos mis intentos fracasaron;
como mis tentativas, fueron vanas;
porque la mar, lo mismo que tu vista,
no deja ver lo que en su fondo guarda!...

Emiliano Ramírez.



Queda suprimida la edición económica.

TIPOGRAFÍA MODERNA de T. Osácar, Espíritu Santo, 18.

regreso, las penas de la condesa no eran para relatadas por una madre á su hija.

Bastaba á Felisa ver á su madre desgraciada y arrepentida; bastaba á su cariño filial ver que el retrato de su padre era el único adorno del gabinete de su madre, para quererla como la había querido siempre, cuando de niña, contemplaba extasiada la hermosura de la condesa, y besaba su rostro y su boca, gozando la dicha más inefable al juntar sus labios con los de su madre.

Pasadas las expansiones primeras, en que el dolor de la condesa se lo dijo todo, quiso su madre que Felisa la contara su historia de estos cuatro años, su vida entera, que ansiaba conocer.

Felisa nada le ocultó, nada; ni sus miserias, ni sus trabajos, ni sus alegrías, ni sus amores, ni sus desencantos, ni sus penas...

¡Ah, y cuánto sufrió su madre oyendo el relato de la vida de su hija, culpándose de todos los sufrimientos y dolores de Felisa!

¡Con qué transportes besó la blanca cabellera de su hija, que era como la aureola de su martiro!

¡Con qué empeño la propuso, reconociéndose esposa criminal y madre desnaturalizada, restañar la sangre de las heridas de su hija, cicatrizar sus llagas, devolverla la alegría, proporcionándola la felicidad á costa de su tranquilidad en esta vida y de su salvación en la otra; ofreciendo á Dios, por la dicha de Felisa, de aquella criatura modelo de hijas, de aquella santa en la tierra, su sangre toda, su existencia entera, su parte de gloria en ese Paraíso con que sueñan todas las almas verdaderamente cristianas!

Decidida á poner por obra el pensamiento que había concebido, escribió á uno de sus parientes, residente en Madrid, una larga carta de que no dió á Felisa noticia alguna.

Era este pariente un viejo galanteador, uno de esos hombres únicos en la corte que todo lo averiguan y todo lo saben. Rico, noble, soltero, narrador excelente, siempre galante con las damas, que le miraban con especial predilección, siempre dando consejos á los hombres, que se los pedían con obstinado empeño; convidado perpetuo en las principales casas, hombre que igual subía á los palacios que bajaba á las cabañas, que se codeaba con los grandes y daba la mano á los pequeños.

Tal era D. Diego de la Alameda y Osorio, barón de la Castellana cuya respuesta, que no se hizo esperar, parecía una crónica de la capital de España, en la que se veían mezclados los nombres de personas conocidas por nosotros y cuya historia de los últimos años será conveniente que conozcan

—Esta niña, con la cual he equivocado á usted, pues se parecen ustedes como dos gotas de agua, fué encerrada por su madre la condesa en el colegio de la Virgen de la Estrella, de Coria del Río, en el cual tuve yo ocasión de verla años después al visitar á una señorita que en él se educaba, hija de mi hermano mayor.

Felisa, que había procurado oír el relato del joven militar en aparente tranquilidad, se apresuró á decir:

—Por suerte ó desgracia, no soy la hija de ese digno soldado...

—Dignísimo, señorita.

—A que usted se refiere—prosiguió la joven, concluyendo la frase y dirigiendo al coronel una mirada llena de gratitud.—Yo vengo de padres muy humildes.

—Lo siento y me alegro, porque la satisfacción que sentiría usted de ser hija de aquel espejo de caballeros y de soldados, se vería amenguada por serlo igualmente de la condesa.

Felisa nada se atrevió á contestar, turbada y confusa.

—Pero á bien que en el pecado ha llevado la penitencia

—¿De veras?

—Sí, por cierto. Su primo D. Carlos, después de haberla derrochado una buena parte de su inmensa fortuna, la ha abandonado, casándose con una joven inglesa de esas que por feria y Semana Santa van á Sevilla, atraídas por la belleza de su clima, la magnificencia de sus procesiones y la alegría de sus fiestas, marchándose con ella á Londres.

Lo sé porque antes de embarcarme en Cádiz para venir á Cuba estuve en Sevilla, en cuya ciudad he nacido y tengo mi familia, para abrazar á mi anciana madre, y en el *Círculo de Labradores* no se hablaba de otra cosa sino de la boda de Guzmán y de la retirada de la condesa á sus posesiones de Coria del Río, convencida de que no podía permanecer en Sevilla después del abandono de su primo y de su casamiento con la inglesa.

Felisa, pretextando la impaciencia de las niñas y las obligaciones de su cargo, se levantó de la silla, y despidiéndose cortésmente del joven coronel, se apresuró á retirarse.

Era que, después de lo que había escuchado, necesitaba reflexionar con calma y reposo.

Indudablemente era cierto lo que el militar había referido; primero, porque el coronel, que tanto cariño había tenido á su noble cuanto desgraciado padre, no podía ser un falsario ni tanta por qué; segundo, porque, buscando en sus memorias de niña, empezaba á recordar de un modo vago, pero indudable, la imagen del

militar, y tercero, porque lo hecho por Carlos con su madre era natural y hasta justo que sucediera.

Su suerte estaba decidida.

La situación para ella había cambiado.

Mientras su madre fué dichosa y ella un obstáculo para su felicidad; mientras que su permanencia al lado de ella la exponía á la pasión de Carlos, y quien sabe si á la deshonra, debía hacer lo que hizo.

Ahora, su madre se veía completamente sola, teniendo una hija; abandonada á sus remordimientos teniendo quien la consolara, y ella debía correr á su lado.

—Necesito partir para acompañarla en su destierro, para enjugar sus lágrimas, para dulcificar sus penas—se dijo.

Ignoraba cómo su madre la recibiría, y esta duda pareció hacerla vacilar.

Temía que el orgullo de la condesa, aumentado por el abandono de su primo Carlos, llegara á rechazarla, ahogando otra vez, en su alma los sentimientos de madre, y tomando su regreso por compasión ó por misericordia.

—Nada me importa,—se dijo—yo la probaré con mis lágrimas, con mis besos, con mis caricias, con mis cuidados, que mi vuelta es debida al cariño que siempre, y á pesar de todo, la he profesado; el amor de hija que he guardado siempre en mi corazón como una religiosa.

—Necesito partir—repitió con esa tenacidad propia del que ha adoptado una resolución que considera justa y salvadora.

—Y pronto, pronto, antes que la desesperación ó los dolores puedan poner término á su vida.

Cuando participó su resolución á la viuda de Ariza, esta noble señora, que la había tomado un grande afecto, y las niñas, que la profesaban inmenso cariño, sintieron un profundo pesar, y sólo cedió la primera cuando Felisa invocó el nombre de su madre.

Felisa salió de la Habana en el primer vapor-correo; desembarcó en Cádiz y de Cádiz marchó para Sevilla.

Por un exceso de precaución, hartó natural en su delicada posición, enteróse en esta ciudad y supo que el relato del coronel había sido verdadero.

La condesa se había retirado á sus posesiones de Coria del Río, habitando un viejo palacio en la orilla del Guadalquivir, rodeado de viviendas rústicas, de olivares y de naranjos.

Este palacio, antigua fortaleza, participaba de ese doble carácter

de vivienda señorial y de habitación moderna, pues la condesa, en los últimos años, y como si presintiera que había de ser su retiro y su tumba, le había engalanado por dentro y embellecido por fuera.

XXI

La madre y la hija.

¡Imposible pintar la entrevista entre la madre y la hija! Felisa encontró á la condesa por completo cambiada.

Aunque no hubiera sido su madre, el aspecto de Beatriz la habría movido á compasión.

El destino había domado aquel carácter de hierro, convirtiéndolo en blanda cera.

El dolor había marchitado su rostro y trocado su hermosura en una ruina.

El cielo la había impulsado á colocar en lugar preferente el retrato del esposo ofendido, al que diariamente consagraba su recuerdo y sus oraciones.

En la vuelta de Felisa vió la condesa la mano del Altísimo; se arrojó en sus brazos y lloró con el rostro sobre el pecho de su hija, y... ¡caso raro y digno de ser notado! Era la hija quien consolaba á la madre y la otorgaba el perdón que de ella solicitaba con amargas lágrimas y doloridos acentos.

Felisa, con sus cariños y sus besos, procuraba tranquilizar aquel espíritu alterado.

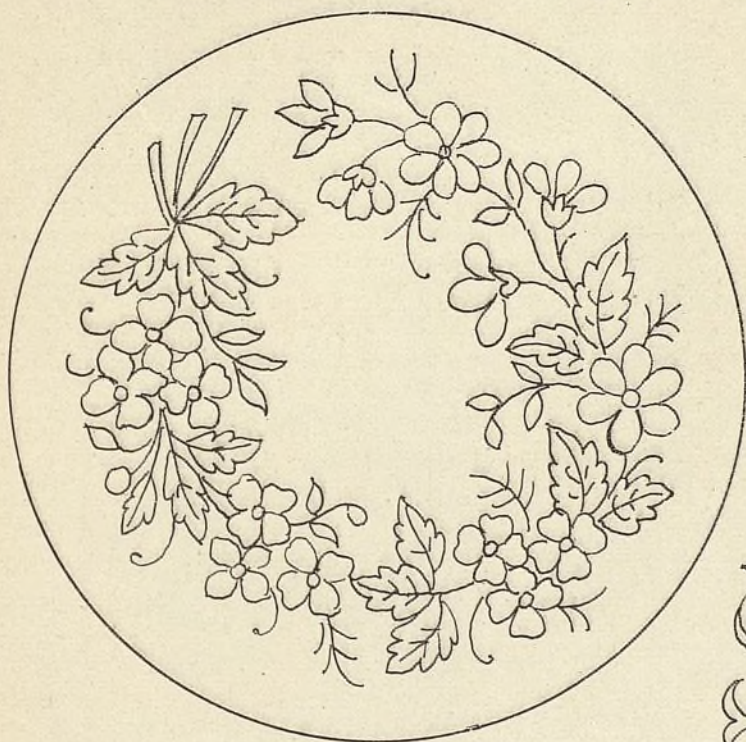
La hija consolando á la madre... ¿puede darse más tierno espectáculo?

Felisa compartía sus miradas entre la condesa y el general, y confundía á los dos en un solo y tierno cariño.

Aparte de que Felisa nada ignoraba, como parecía demostrar su



Festones bordados con algodón brillante à "la Croix."



R E R

G L S

F B H

A B C D E F G H

I J K L M N

Margarita Rosalia Cele

Enlaces para pañuelos. Principio de Abecedario para idem. nombres para Pañuelos.

Modelos de labores de la casa Salvi.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

BIBLIOTECA ENSEÑANZA DE LABORES

Se publicarán álbums-libros de trabajos separados de malla, encaje, crochet, bordado al realce y en oro, calados, tapicería, etcétera, etc., á 5 pesetas uno.

Oficinas: Clavel, 1.—MADRID

"GRAN MODA," Revista quincenal completa de lujo.

Especial para la familia y para toda señora, señorita, modista y bordadora.

Sus figurines son de gran novedad y arte; sus dibujos y abecedarios muy útiles; sus patrones ingleses (cortados) muy prácticos.

No se vende número suelto; sólo se adquiere por suscripción; en España, 3 meses, 3 pesetas; 6 idem, 6; año, 12; Portugal, 6 meses, 1.225 reis;

año, 2.400; Extranjero, 6 meses, 11 francos; año, 20.

La Bordadora Artística se publica seis veces al año, ó sea cada dos meses, por grandes álbums, á 3 pesetas cada uno; 18 un año.

Gran Moda remite número de muestra á quien lo solicite.

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Exposición Fabril y Artística

40, Calle de Alcalá, 40.
MADRID

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que da gratis.

SUCURSAL

18, Calle de la Montera, 18.
MADRID

EL SAGRADO CORAZÓN

CASA SALVI

Dibujos, labores y artículos bordados para teatros, bailes; estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI.

CHOCOLATES SUPERIORES COMPAÑIA COLONIAL 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Mayor, 18. — MADRID. — Montera, 8.

CASA DE MODA LA PAJARITA



CARAMELOS, BOMBONES
Y CAPRICHOS PARA REGALOS

Puerta del Sol, 6, Madrid.

LA RISA

Albums de caricaturas en colores por Tovar, Tur, Escobar y Atiza.

50 céntimos cada uno.

En venta en nuestras oficinas.

ALBUMS DE ABECEDARIOS

De sábanas, á..... 3 pts.

De almohadas, á... 1,50 »

De mantelería, á... 2 »

De toallas, á..... 2 »

De pañuelos, á.... 1 »

Colecciones de albums de dibujos aplicado á las labores, á 3 pesetas uno.

En nuestras oficinas:

CLAVEL, 1, MADRID

Arte de plegar las servilletas EN LA MESA

Libro útil con muchos grabados necesario á toda casa elegante.

Una peseta en España.

ALBUMS

de abecedarios de todos tamaños para ropa blanca á 3, 2, 1,50 y 1 peseta.

PARA MEJORAR

SOPAS • SALSAS • GUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de PLATOS

y para CONFECCIONAR con rapidez

UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO

Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG

Exijase la Firma: LIEBIG
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

Se Vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA C^a LIEBIG
para Francia y España, en PARIS

Dirigirse en Madrid al Sr. D. Antonio Montalbán.
12, CERRADILLOS, 12

PATRONES CORTADOS BUTTERICK Estos patrones son de fama universal y cortados con infinidad de detalles y con una explicación tan clara y práctica, que la señora de menos habilidad puede ser una gran modista. Los patrones Butterick son los únicos que se venden en París, Londres, Berlín, Viena y Nueva York con aceptación asombrosa. Todos los patrones están hechos á cinco ó seis tamaños y debe tomarse sólo la medida del cuerpo á la altura del pecho (esta medida se llama busto) para los cuerpos ó abrigos; la cintura para las faldas y para las niñas ó niños, expresar la edad. El coste de estos patrones es de 1, 1,50, 2, 2,50, 3, 3,50, 4 y 5 pesetas el más alto de precio.



TELÉFONO 205

ALBUM REGIO

DE LA

BODA REAL

Documento histórico con más de 100 grabados, vistas, retratos de la familia Real, ministros, autoridades, damas de honor, gentiles-hombres. Edición de gran lujo 40 pesetas. Idem de lujo..... 15 id. Idem blanca..... 5 id. Idem de arte..... 2 id.

Pedidos: Clavel, 1.—MADRID.

LA PATRIA DE CERVANTES

Album del año 1901.

Por los escritores más eminentes de España, con grabados, y tirado con lujo, 52 páginas, 1 peseta.

PATE AGNEL, AMIDALINA y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, París, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.